

truida”, o la “interacción” y el “instante decisivo”, y la incidencia de todas estas premisas en el trabajo fotográfico forman parte de la encrucijada del presente desde la cual Mraz se asoma al pasado para replantear viejos problemas y buscar respuestas cada vez más complejas. Las referencias comparativas con Lewis Hine, Agustín Víctor Casasola, Dorothea Lange, Nacho López, Erich Salomón, Manuel Álvarez Bravo, Robert Capa y Tina Modotti, a partir de contextos específicos, le permite al autor analizar los problemas desde una perspectiva histórica y ubicar y definir formas de trabajo y maneras de entender el ejercicio periodístico a partir de trayectorias más amplias. La perspectiva de la historia comparada aparece aquí como el marco más idóneo para subrayar las aportaciones originales de los Mayo.

El vínculo de los archivos documentales, orales y gráficos y su lectura conjunta abre espacios de renovación importantes para la historia social y la fotohistoria. La primera se enriquece notablemente con las imágenes que le permiten matizar algunos de sus planteamientos y humanizar en todos los casos sus argumentos al confrontarlos con los rostros concretos o imaginados de los actores sociales que está estudiando. La segunda encuentra elementos no menos importantes para acotar y redefinir el campo de sus interpretaciones y encontrar referencias para construir lecturas mucho más sólidas y pertinentes, en los que la articulación con categorías concretas permite superar elucubraciones abstractas o exclusivamente retóricas.

En ambos casos, la aportación de este libro es relevante y augura buenas posibilidades de diálogo entre ambas disciplinas.

Alberto del Castillo Troncoso
INSTITUTO MORA

Gilberto Hochman y Diego Armus (coords.), *Cuidar, controlar, curar. Ensaio históricos sobre saúde e doenças na América Latina e Caribe*, Editora Fiocruz, Río de Janeiro, 2004 (Coleção História e Saúde).

UN VIAJE POR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE A TRAVÉS DE LA SALUD Y DE LAS ENFERMEDADES

En los últimos años se ha observado un notable interés por las materias relacionadas con la historia de la medicina, de la salud y de las enfermedades, gracias al diálogo cada vez más intenso de las múltiples filiaciones intelectuales. En ese proceso, el historiador Fernand Braudel hizo una contribución significativa, ya que a él le incumbió la tarea de promover investigaciones interdisciplinarias, incitando a representantes de diferentes especialidades a discutir cuestiones sobre historia social de la medicina y de la enfermedad, propuestas en la revista francesa de los *Annales*.¹ Posteriormente, Jacques Le Goff en *A doença tem história*,² expuso aspectos del desafío enfrentado por el historiador al tratar de reconstituir un cuadro nosológico de las sociedades pasadas.

Una de las dificultades es la comprensión de la terminología de las enfermedades, pues los registros presentan las denominaciones populares variables en el tiempo y en el espacio. Otra, es la ausencia de estandarización de los documentos, pues en algunos periodos la fuente presenta detalles abundantes y, en otros, ni siquiera la causa de la

¹ “Médecins, médecine et société en France aux XVIII et XIX siècles”, *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, núm. 5, septiembre-octubre de 1977, pp. 849-1055.

² Jacques Le Goff, *A doença tem história*, Derramar, Lisboa, 1985.

muerte es anotada. Sin hablar del inventario de diccionarios, tesis y literaturas médicas de la época, elaboración de glosario, identificación de males por categorías, etcétera.

Destarte, Braudel y Le Goff reforzaron la necesidad de interacción entre múltiples ramas de conocimiento en el escudriñamiento de esos objetos. En Brasil, esa tendencia ha estimulado, sobre todo, la creación de grupos de trabajos regionales, encuentros científicos de naturaleza nacional e internacional dedicados exclusivamente a las referidas temáticas. Los resultados positivos de esa tarea pueden ser verificados en la creciente producción bibliográfica que no sólo enriquece la historiografía, sino también sugiere nuevos temas de investigación.

De vocación interdisciplinaria, la *Coleção História e Saúde*, de la editora Fundação Oswaldo Cruz, promueve la divulgación de importantes estudios en el campo de la historia de las ciencias y de la salud; por ejemplo, la colección Cuidar, Controlar, Curar, lanzada en 2004, trae una inestimable contribución. Los textos reunidos en este libro son resultado de extensas investigaciones, realizadas por autores de diferentes inscripciones disciplinarias y pertenecientes a diversas academias latinoamericanas y estadounidenses, en archivos y bibliotecas, a partir de la identificación y análisis de fuentes originales sobre la historiografía de la ciencia en América Latina y el Caribe. Los ensayos evidencian las tendencias, los discursos y las prácticas sociales, abarcando salud y enfermedades en distintos escenarios regionales, haciendo patente cuestiones y dilemas inherentes tanto a la medicina, tratamientos terapéuticos, asistencia a la salud, oficios al servicio de la cura como a personajes, grupos, instituciones, gobiernos, capitalismo, concepciones científicas, filantropías, ideologías nacionalistas, formación de los Esta-

dos nacionales, tendencias e ideas operadas en este continente reconocidamente heterogéneo en términos económicos, sociales, culturales y políticos. Incluso tratándose de una circunscripción geográfica bastante diversa, ofrece innumerables puntos de homogeneidad confirmados en las discusiones presentadas. En su conjunto, las materias tratan de establecer las conexiones entre el objeto estudiado y las esferas de la economía, de lo social, de lo cultural, de lo biológico y de la medicina, imbricados y diluidos en una compleja trama analítica.

Aunque la mayor contribución intelectual sea brasileña —formada por catorce artículos, seis están dedicados a Brasil y los demás a México, Colombia, Puerto Rico, Costa Rica, Perú, Argentina, Bolivia y Haití—, cumple la propuesta que es la de mostrar las direcciones, posibilidades y el alcance que el área de la historia de la salud y de las enfermedades vienen adquiriendo en ese espacio geográfico.

El pujante itinerario de ese viaje es proporcionado por Hochman y Armus, coordinadores de esa obra, que a partir de una perspectiva histórica indican la identidad, la afirmación peculiar de ese campo de estudios por medio de la introducción de nuevos temas y la discusión de materias tradicionales. Señalan tres estilos narrativos que proponen romper con la historia de la medicina tradicional: *una historia biomédica*, que explora las facetas y los desafíos del conocimiento científico; *una historia de la salud pública*, que investiga las múltiples expresiones del poder, el Estado, las políticas, las instituciones y el impacto de las intervenciones sanitarias en la sociedad en estudio; y *una historia sociocultural de la enfermedad* que, fuertemente influida por la antropología y los estudios culturales, explora las dimensiones culturales y sociales de la enfer-

medad y sus representaciones. De gran propiedad, esa introducción es prioritaria para los lectores poco familiarizados con la temática, posibilitando a los “marineros de primer viaje” iniciar una larga jornada por el continente latinoamericano. Considerando la posibilidad de detenerse en cada unidad de forma pormenorizada, presento sucintamente lo que trata cada uno de los artículos.

En *Profissões da saúde e lutas de poder no México*, Ana María Carrillo examina el complejo proceso de institucionalización de la medicina en México en el periodo de 1821 a 1917, abarcando las relaciones conflictivas que los médicos establecieron con el Estado, con la población y con otros conocimientos médicos. Aunque el gobierno haya desempeñado un papel decisivo en ese proceso, implicó, para los médicos, la influencia estatal sobre su actividad profesional. Como la medicina académica, poco eficaz, estaba imposibilitada para presentar soluciones mucho más satisfactorias que los conocimientos medicinales prácticos, los doctores continuaron dividiendo espacio con una infinidad de personas que se decían habilitadas para curar.

La dinámica de la producción del conocimiento biomédico moderno y su institucionalización es discutida por Jaime Benchimol en *Febre amarela e a instituição da microbiologia no Brasil*, denotando cómo la ciencia de los microbios se convirtió, a lo largo del tiempo, en el polo más dinámico de la medicina brasileña. Presenta controversias en torno de la etiología y de la transmisión de la fiebre amarilla y la legitimación de las teorías de Pasteur en el país, a finales del siglo XIX, a partir de la comprensión del conocimiento científico y de su institucionalización como un complejo proceso social de negociación, insertado a una dinámica que congrega científicos a la sociedad en que viven.

En *Luta antialcoólica e higiene social na Colombia*, Carlos Noguera examina la batalla emprendida por los médicos colombianos, en el periodo de 1886 a 1948, teniendo por objeto combatir el consumo de la chincha –fermento de maíz–, bebida de mayor consumo en el país, y que por eso constituye el objeto preferente de las preocupaciones higiénicas y del arsenal médico. Entre las varias secuelas atribuidas al consumo habitual de ese fermento se destacaba el “embrutecimiento”: proceso degenerativo de idiotez, estupidez e insensatez. Manifestaciones atribuidas peculiarmente a las poblaciones campesina e indígena, aisladas en el altiplano a lo largo de las divisiones de Cundinamarca y Boyacá y en el brazo oriental de la cordillera de los Andes colombianos. El autor demuestra cómo los intelectuales y médicos elaboraron y difundieron un discurso prejuicioso con relación a esa gente. El “chinchismo” fue una manera de designar no solamente el consumo habitual de la chincha, sino principalmente el resultado de la pobreza y de la miseria en que vivían grandes segmentos de la población. Para los intelectuales y políticos colombianos de las primeras décadas del siglo XX, el alcoholismo era uno de los principales obstáculos que el país debía enfrentar en su camino hacia el progreso. La campaña movida por prejuicios médicos e higiénicos contra el consumo de la chincha se organizó en una lucha por la defensa de la población, de la raza, a favor del progreso y de la civilización.

La difícil tarea de consolidación del Estado-nación puertorriqueño, donde el miedo al mestizaje se presentaba como principal obstáculo, es observada por Benigno Trigo en *Anemia, bruxas e vampiros*. La presencia de los blancos aseguraba el éxito del proyecto, la de los negros lo amenazaba. Así, el concepto de nación efectuado es eminente-

temente restringido a los blancos. Construida en el campo limitado de la academia de letrados, la nación puertorriqueña trae consigo fuerte marca excluyente, cargada de imágenes despreciativas del “otro”, cuyo poder de reproducción y acción extrapola el momento histórico preciso de su construcción. Apoderándose del discurso determinista europeo, los “letrados” puertorriqueños incorporaron la versión de la teoría de degeneración racial y articularon estrategias, cuidando de la mujer campesina y disciplinando violentamente a los integrantes de la cultura africana. El segmento social ilustrado desarrolló un discurso ambiguo con relación a la población local, eligiendo el cuerpo “negro” del ex esclavo como una enfermedad tanto metafórica como distinta, un parásito contaminador que necesitaba ser eliminado, mientras el cuerpo blanco del campesino era percibido como una inocente víctima de la enfermedad. Abolida la esclavitud en el país en 1873, se hicieron menos defendibles los métodos violentos usados por las autoridades coloniales para mantener el orden político y social, llevándolos a buscar un método indirecto de control por medio de la salud pública y de la educación sanitaria. Trigo muestra cómo esos intelectuales elaboraron una historia pavorosa sobre vampiros y víctimas inocentes que justificaban sus estrategias de “cuidado” y castigo.

Retomando cuestiones desarrolladas en su tesis de doctorado, publicada posteriormente con el título *As artes de curar*, Beatriz Weber,³ en el ensayo *Fragments de um mundo oculto*, discute la convivencia permanente de prácticas diversificadas de cura con aquéllas

de la medicina formal e institucionalizada del conocimiento médico y del hospital durante los primeros años de república en la ciudad brasileña de Porto Alegre, capital del estado de Río Grande do Sul. Su análisis se apoya en una ardua investigación realizada en periódicos de amplia circulación en la referida ciudad a finales del ochocientos y las primeras décadas del siglo XX, entre los que se destacan *O Correio do Povo*, *Diário de Notícias* y *A Noite*. Presenta múltiples interpretaciones de las enfermedades, denotando cómo las perspectivas místicas y religiosas se destacaron en la organización de creencias y rituales orientados a sanar las enfermedades. Los medicamentos, los oficios al servicio de la cura, los procedimientos curativos y los sentidos de las prácticas populares también son abordados en ese artículo.

En *Saúde imperial e educação popular*, Steven Palmer discute la influencia geopolítica directa de Estados Unidos y el alcance de la Fundación Rockefeller por medio del programa de combate a la anquilostomiasis, desarrollado en Costa Rica en 1914, primer país latinoamericano en recibir un proyecto de esa institución. Muestra los esfuerzos de individuos, grupos de intelectuales e instituciones costarricenses orientados en el proyecto de convertir el programa contra ese parásito en un vehículo para la consolidación de un plan de salud pública ya existente.

El soporte ofrecido por la Fundación Rockefeller en Brasil para la formación de sistemas públicos de salud en la primera república también es señalado en el estudio de Luiz Antonio de Castro Santos, intitulado *Poder, ideologias e saúde no Brasil da Primeira República*, que verifica el fortalecimiento del movimiento sanitario de Bahía, proceso lento a su entender cuando es comparado con las políticas sanitarias instauradas en el mismo periodo en Sao Paulo. Aunque po-

³ Beatriz Teixeira Weber, *As artes de curar. Medicina, religião, magia e positivismo na República Rio-Grandense (1889-1928)*, UFMS/EDUSC, Santa Maria, Bauru, 1999.

seyese una “vocación médica”, por abrigar la Escola Tropicalista, embrión de investigación parasitaria en el país, Santos enfatiza que el foco innovador de esa academia se extinguió gradualmente bajo las presiones de una categoría médica conservadora. Desde su punto de vista, la política de facciones también dificultó la ejecución de leyes y políticas públicas. Responsabiliza al débil liderazgo ejercido por el Partido Republicano de Bahía del fracaso de la Diretoria de Saúde Pública en mantener a las autoridades municipales de Salvador en sintonía con las normas de salud dictadas por el gobierno del Estado.

En *Tifo, Variola e indigenismo*, Marcos Cueto evalúa la experiencia excepcional de integración de la medicina occidental con la cultura indígena peruana por medio de las acciones del médico Manuel Núñez Bretón en la década de 1930 en Puno, una de las regiones más pobres y descuidadas por el Estado. Las actividades ejecutadas por ese facultativo consideraron los valores comunitarios locales en la difusión de campañas de vacunación contra la viruela y el tifo epidémico. Convencido de que la salvación del indígena no estaba circunscrita a la aprobación de leyes, en la posesión de tierra y en la recuperación de su cultura, sino también en su dominio de la higiene y de la educación, Bretón organizó un programa sanitario con apoyo de las comunidades nativas combinando autoayuda con paternalismo médico.

Nancy Stepan muestra cómo la eugenesia —ciencia del mejoramiento racial— se incorporó en el discurso académico y en el debate social brasileño en el periodo de 1917 a 1940, sugiriendo que la lógica inherente a la ciencia no determina sus significados y resultados sociales. Al contrario, las ideologías científicas y sociales se relacionan a contextos históricos y culturales peculiares.

Influida por los movimientos eugenésicos extranjeros, esa teoría se rediseñó en Brasil, adaptándose a su línea intelectual y a su agenda social, volviéndose un importante elemento en la reformulación ideológica de la comprensión del sentido del concepto de raza para el futuro de la nación.

Impugnando la historia de la medicina tradicional que da voz a los médicos y silencia a los pacientes, Armus, en *Queremos a vacina pueyo!!!*, analiza la lucha, protestas individuales y colectivas de pacientes en hospitales y sanatorios para tuberculosos por la provisión pública de una vacuna que combatía el mal. Incluso en posición nítidamente subordinada, enfrentando el saber profesional y las incertidumbres biomédicas, las manifestaciones de esos infectados ganaron las páginas de la prensa. Los pacientes tuberculosos fueron capaces de confrontar, negociar y ofrecer sutiles resistencias, como abandonar el tratamiento, utilizar artimañas para atrasar o acelerar el periodo de internamiento, o escribir diversas cartas con peticiones.

Sífilis, sexualidad y nacionalidad constituyen los temas centrales del abordaje de Sergio Carrara que examina las reacciones de los intelectuales brasileños, evidenciadas después de la primera guerra mundial, frente a las teorías científicas extranjeras que estigmatizaban o rebajaban a la población, estrategias que tenían por objeto construir una identidad nacional más positiva, reposicionando al país en el escenario internacional. Carrara observa, sin embargo, que aun reelaborados, los términos de inferioridad brasileña fueron mantenidos, y la raza y el sexo permanecieron como justificaciones plausibles para tal inferioridad.

En *Doença mental e democracia na Bolivia*, Ann Zulawski, examinando los registros médicos producidos por el Manicomio Pacheco —único sanatorio especializado en en-

fermedades mentales en Bolivia, con sede en la ciudad de Sucre—, investiga cómo los profesionales de la década de 1940 calificaban a los internos como mentalmente enfermos. Pondera si las nuevas políticas democráticas y populistas del periodo influyeron en la práctica psiquiátrica. Observa cómo los médicos comprendían la capacidad intelectual y la estabilidad emocional de indios y mujeres, segmentos considerados emocionalmente inmaduros e intelectualmente inferiores, por lo tanto, inhabilitados para poseer derechos integrales de ciudadanía.

En *Pouca saúde y muita saúva*, Nísia Trindade Lima y Gilberto Hochmann verifican el papel del movimiento por el saneamiento en la reconstrucción de la identidad nacional, a partir de la identificación de la enfermedad como elemento peculiar de la condición de ser brasileño, que tuvo en el personaje Jeca Tatu, creado por Monteiro Lobato, el principal representante de ese proceso. Consideran que el debate en torno a esa figura tuvo continuidad, a través del concepto de cultura rústica y de importantes reflexiones sobre los segmentos sociales constituidos por trabajadores pobres y libres. Se trata de una ponderación incluyendo un diálogo muchas veces implícito entre las matrices de la salud pública y las ampliamente difundidas tesis del pensamiento social y político brasileño. En estudios anteriores, ambos autores captaron y combinaron asuntos tratados en ese ensayo —Lima en *Um sertão chamado Brasil*⁴ y Hochmann en *Era do saneamento*⁵— con rara habilidad analítica, investigación histórica y raciocinio teórico sociológico.

⁴ Nísia Trindade Lima, *Um sertão chamado Brasil*, REVAM/IUPERJ/UCAM, Río de Janeiro, 1999.

⁵ Gilberto Hochman, *Era do saneamento*, HUITEC/ANPOCS, Sao Paulo, 1998.

La investigación de Paul Farmer evidencia cómo la epidemia del sida consiste en uno de los grandes problemas a ser enfrentados en términos de políticas públicas. En *Mandando doença*, presenta resultados de un estudio etnográfico sobre el advenimiento de ese mal en la pequeña aldea de Do Kay, en Haití. Las entrevistas seriadas con las mismas personas realizadas en el periodo de 1983-1984 a 1990 revelan el papel de la cultura en la estructuración de las narraciones de enfermedades; las formas como tales relatos son elaborados, cómo se alteran a lo largo del tiempo; cómo las representaciones se insertan en las narraciones, y cómo son significantes para la experiencia de la enfermedad. En su investigación, Farmer no pierde de vista acontecimientos políticos ocurridos en el país —la caída de la dictadura de Duvalier en 1985, después de 30 años de gobierno—, que en su concepción, afectaron profundamente el proceso de representación de la enfermedad, porque alteraron considerablemente las maneras como eran discutidas las enfermedades y otros tipos de infortunios.

En suma, *Cuidar, controlar y curar*, ofrece al lector dedicado a los estudios académicos una gama de cuestiones organizadas en debate y que se constituye ciertamente en interés de la mayoría de los investigadores y profesionales en diálogo con diversos conocimientos y disciplinas de ese campo. El viaje no se agota al final de libro, al contrario, invita al lector a seguir la excursión para abrir nuevos escenarios: Paraguay, Chile, Ecuador, Cuba, Uruguay, Guatemala...

Sônia Maria de Magalhães
UNIVERSIDADE ESTADUAL
PAULISTA-FRANCA
Traducción al español:
Antelma Cisneros.